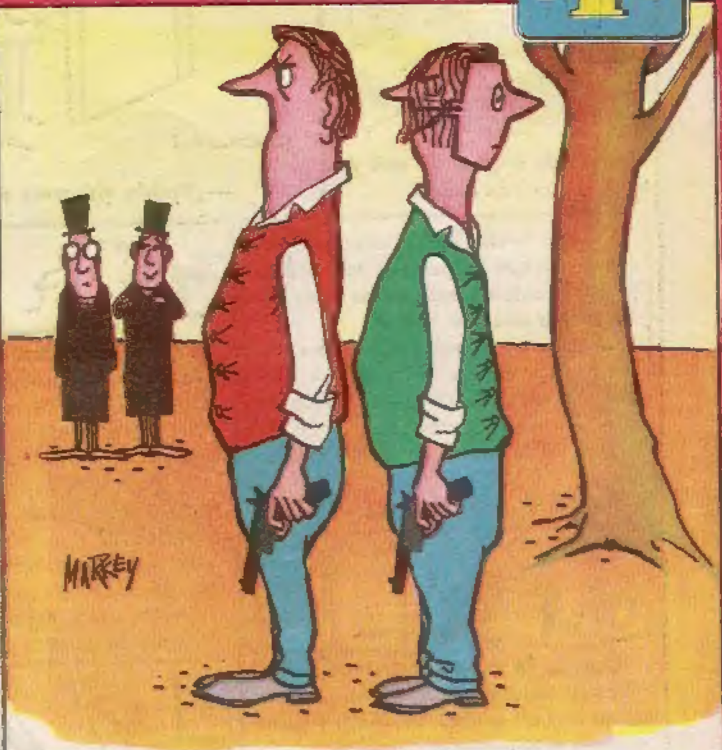
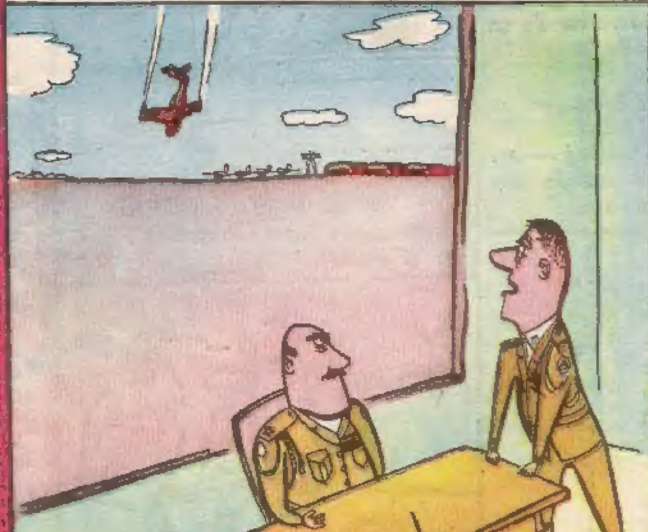
Selecciones DE HUMOR de El DDT

RESUMEN DE TODA LA RISA MUNDIAL * ¡MAS DE CIEN CHISTES!

—¡Oh, no nos costó hacerla hablar del crimen, mister Smith!...¡Lo difícil es hacerla callar!

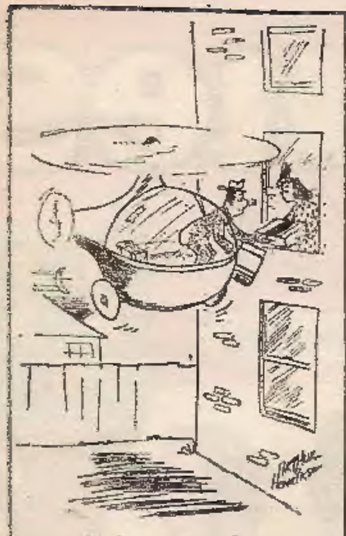


DUELISTA LISTO



—Sería conveniente tener en observación constante al joven Filstrup, señor. Tengo la impresión de que ese muchacho está perdiendo altura.

—Por aquí se dirigen siempre a su estanque...



—¿Estás segura de que en tu casa no oirán nada?

—¿Podría visitarme el doctor?

—Le aseguro que es un caso apurado. Necesito el dinero para pagar a otra casa de préstamos que no me deja en paz con sus exigencias.

En una fiesta, un caballero se da cuenta de que ha perdido su cartera, la cual contenía quinientas pesetas. Se sube a una silla y dice:

—Señoras y señores, acabo de perder mi cartera que contiene quinientas pesetas. Ofrezco cincuenta a quien me la devuelva.

Una voz, entre la concurrencia, dice:

—¡Yo ofrezco setenta y cinco!

Cuando le preguntaron que definiera la diferencia existente entre un error y un desacierto, Mark Twain replicó, a su manera:

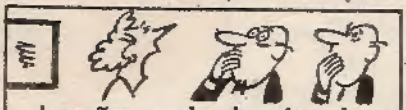
—Si salen ustedes de un restaurante con el paraguas de seda de otra persona y olvidan el suyo propio, que es de algodón, esto es un error. Pero si cogen ustedes un paraguas de algodón y dejan olvidado el suyo propio, que es de seda, ésto es un desacierto.

El célebre trotamundos inglés Wamberry cojeaba de un pie. Un día, la reina Victoria le recibió en audiencia y, al ver su defecto, no pudo menos que comentar con cierta ironía:

—¿Cómo es posible que haya llevado a cabo tantos viajes con un pie defectuoso?

El viajero incansable, sin inmutarse, repuso:

—Majestad, esos viajes se hacen más con la cabeza que con los pies.



La señora acaba de volver de un viaje de turismo por toda Europa. La preguntan sus amigos:

—¿Estaba incluída Roma en su itinerario?

—Pues no lo sé, la verdad — replicó la señora—. Mi marido era quien compraba los billetes.

—¡Salid fuera a decirme eso si sois valiente!

—Tal vez le parezca ridículo... pero quiero legar todos mis huesos a mi dueño...

—¡Aquí está! "Para desollar a un oso, túmbesele a un lado"...

SIN PALABRAS

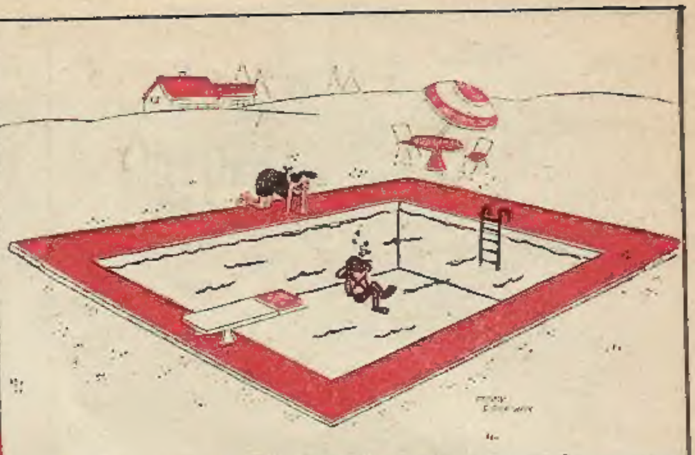
—¡No sabía que estuviese cargado!

Selecciones DE HUMOR

Suplemento de "EL D. D. T."

Todo el material gráfico que aparece en la presente publicación ha sido legalmente adquirido, habiéndose pagado los derechos correspondientes. PROHIBIDA LA REPRODUCCION

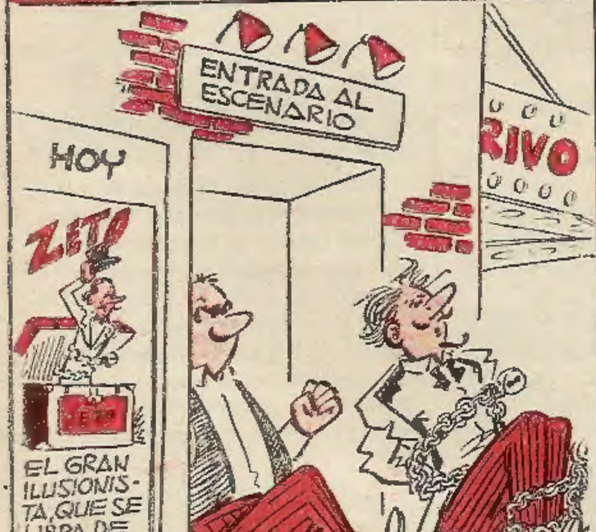
Publicado por EDITORIAL BRUGUERA, S. A. por concesión exclusiva para España de CREACIONES EDITORIALES. Impreso en GRAFICAS BRUGUERA, S. A., Proyecto, 2. - Barcelona



—Stanley, sal de ahí inmediatamente y escucha lo que tengo que decirte!

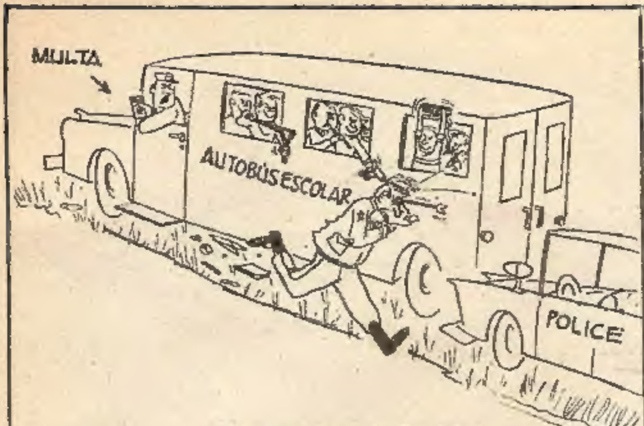
HACIENDO EL NIDO

—¡Lo sabía, lo sabía!... ¡Tenía que ser una mujer!



FRACASO

—...y luego hay el chiste del viajante de comercio que...



—¡Que le sirva de lección!

—El jefe quiere saber si le importaría a usted tomarse unos dientes de ajo.

SIN PALABRAS

SIN PALABRAS

El turista está recorriendo París y va una noche a Monmartre. Al pasar por delante de un cabaret, el portero le anima a entrar:

—Pase, señor; ahí dentro se divierte todo el mundo.

—Y entonces, ¿qué hace usted afuera? — pregunta, desconfiado, el turista.

Charlie Feldman y Alejandro Korda, jugaban una partida de póker. Perdió Feldman. Al siguiente día envió un cheque por correo a su amigo, escrito con tinta roja, y le agregó una nota que decía: "Ahí te envío tu dinero. Como verás, el cheque está escrito con sangre".

Pocas noches después jugaron de nuevo y esta vez perdió Korda. "Mañana te enviaré mi cheque por correo", dijo el gran cineasta.

En efecto, Feldman, al día siguiente recibió su dinero. El cheque estaba escrito con tinta azul. Y venía acompañado de otra nota:

"Ahí te envío el cheque. Como el tuyo, lo he escrito con mi propia sangre. Pero ruego te fijes en que hay alguna diferencia en el color."

—¡Piedad!—gritaba un sujeto a quien iban a operar —. ¡Piedad!

—¡Pero hombre — dijo el cirujano—, si todavía no he empezado a operarle!

—No se trata de eso, doctor. Es que estoy llamando a mi mujer.

La operación terminó con toda felicidad y el paciente se puso a gritar:

—¡Amparo! ¡Socorro! ¡Consuelo! ¡Misericordia!

—¡Pero, hombre, si ya está usted operado!

—Usted no me entiende, doctor. Es que ahora llamo a mis queridísimas hijas.

En Los Angeles, después de que su marido, del que deseaba separarse, declaró ante un Tribunal que ella había "liquidado 3.100 dólares en tres meses, gran parte en visitas al psiquíatro," la señora Portia Allegretti explicó: "Mi marido ha dicho que yo estaba como una cabra, y yo sólo deseaba saber si tenía razón".

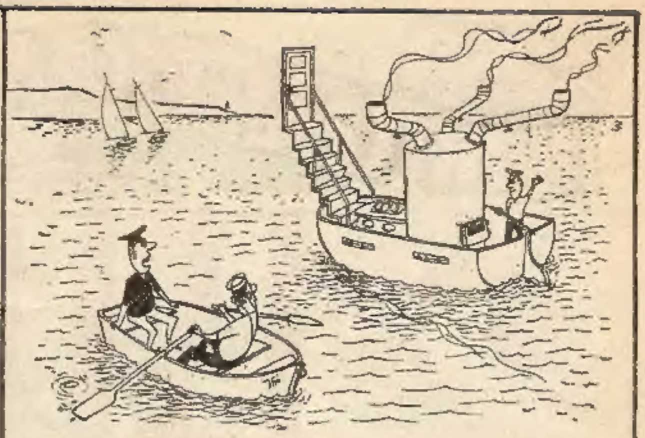
—¡Y no vuelvas a llamarme nunca a casa para esto de la partida, Pepe!

—¿Verdad que son pintorescos los tipos de esta región desértica?

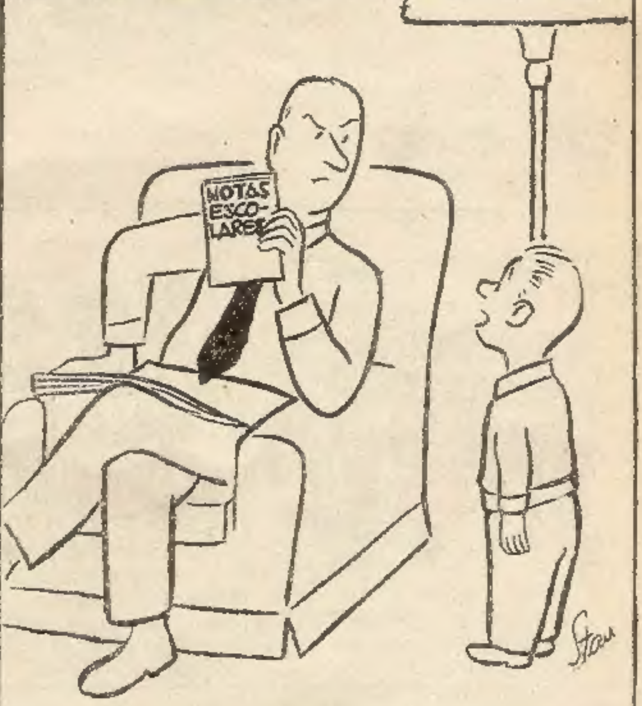
—Hola, Bill. ¿Quieres un informe realmente espantoso para tu revista médica del próximo mes?

—¡Odia a todo el mundo!

—Quiero hacer una declaración legal de bancarrota.



—Afirma que construyó ese barco en los sótanos de su casa.



—Tal vez no estoy capacitado para esta clase de trabajo.

—¿No es un hombre maravilloso? ¡Sabe arreglar casi todo lo que ha roto primero!

—¿Qué te parece un buen bistec con patatas fritas, ensalada variada y helado de postre para cenar?

—Femster no tiene muy buena puntería.

—...y ésta es toda la verdad, o no me llamo "Dedos finos" Malone.

—Y además... ¡Recordad que os pagamos muy bien por seguir siendo "amateurs"!

—Es preferible que imprimas cincuenta "pápiros" de los de a cien... Mañana vence la última prórroga para el pago de la contribución trimestral.

SIN PALABRAS

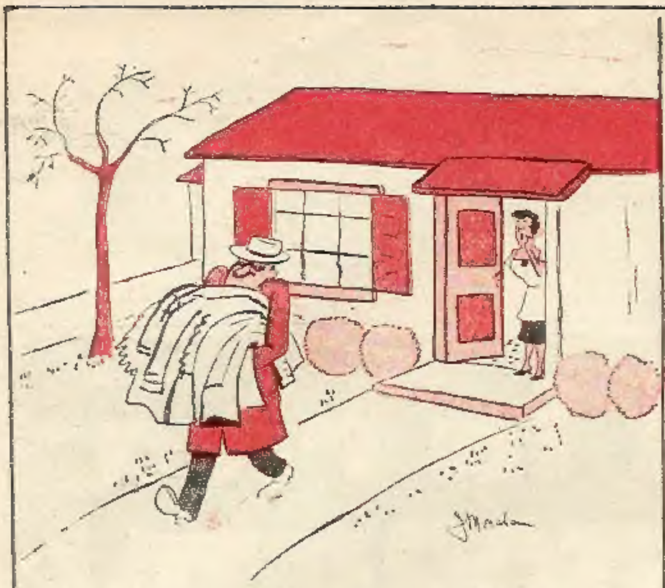
—Mi esposa es maravillosa. ¡Siempre tiene la comida a punto, ocurra lo que ocurra!

—Nunca he visto a ninguno tan deseoso de tener pecera propia.

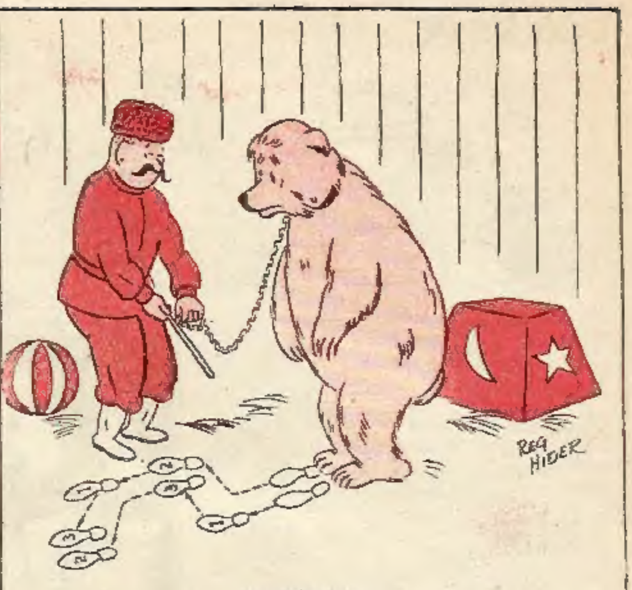
—¿Sabes? Yo también me pregunto si me habrán curado mal.

SIN PALABRAS

—¡No será porque no te avisé que el rifle tiene un movimiento de retroceso muy fuerte!



—¡Y no olvides pasar por la tintorería!



ENSEÑANZA

Un funcionario del séquito de Mister Foster Dulles relata esta anécdota verídica: "Mr. Dulles llegó el otro día al Palacio Châillot. Un muchachito exclamó al verle: "¡Oh, papá Noel sin barba!", pero su hermanito le corrigió: "No, es el tío Sam".

Un viajante de comercio, al regresar de su viaje presenta al cobro la nota de sus gastos, y el gerente de la empresa, después de estudiarla detenidamente, exclama:

—Aquí veo que nos carga 500 pesetas por el taxi que le trasladó desde Puigcerdá a la Seo de Urgel. ¿Por qué no tomó el tren?

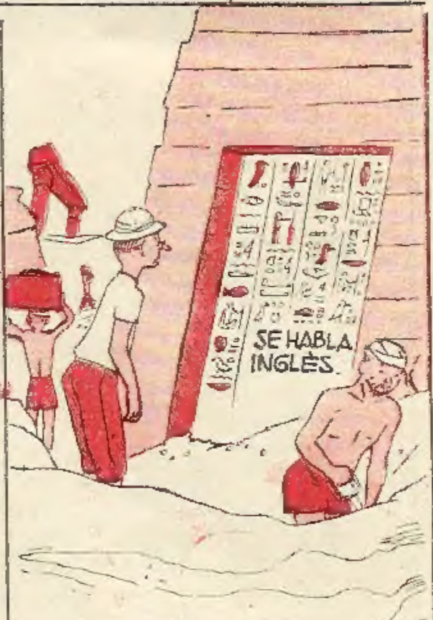
—Porque la construcción de una línea de ferrocarril entre la Seo y Puigcerdá le hubiera costado más cara que el taxi.

Grock, el "clown" más célebre del mundo, se hallaba una noche haciendo su número en un circo, cuando percibió una frase que decía a su esposa un espectador sentado en primera fila.

—Es realmente fatigoso hacer el imbécil toda la vida — oyó Grock.

El genial payaso se acercó entonces al espectador y le dijo:

—No le resultará fatigoso, caballero, si se limita usted a hacerlo como yo, un cuarto de hora nada más cada noche.



SIN PALABRAS

—¡Es cuestión de no preocuparse!

—¡Oh, doctor, me encuentro muy mal! Tengo un terrible complejo de camión.

—¿Cómo de camión?

—Sí, señor. Voy por la calle atropellando a todo el mundo.

Don José Echegaray era famoso por su aguda ironía que empleaba en algunas ocasiones. Una tarde en el café del Prado de Madrid, uno de los concurrentes a la peña llegó congestionado y con cara de pocos amigos.

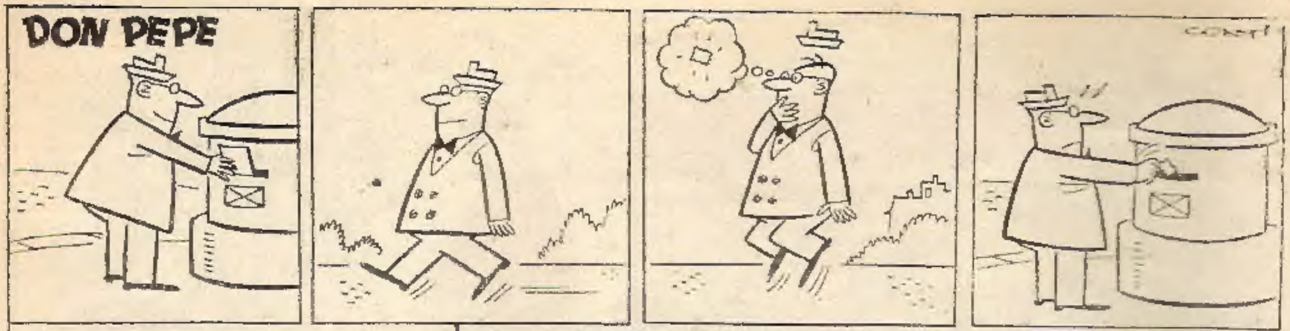
—¿Qué le pasa? — le preguntó don José.

—Que acabo de discutir con Menéndez y me ha llamado burro.

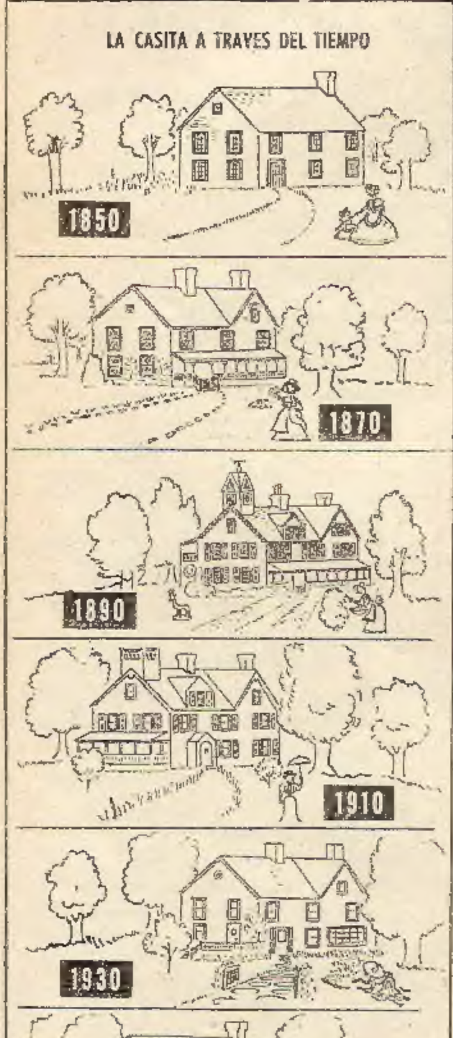
—¡Caramba! — objetó el dramaturgo—. Eso trae cola.

¡ESAS NOVIAS!

—¡Pero, no seas tontita, querida! A pesar de haberme casado contigo, te quiero lo mismo que antes.



¡A la rica HISTORIETA!



Por esas SEL-VAS

—No insistas, no puedo hacerte más fotos, querida. Necesito retratar la fauna de estas tierras antes de marcharnos.

—¡Cuando vuelvas a proyectar un viaje por el continente, ten la bondad de especificar por *cuál* continente!

SIN PALABRAS

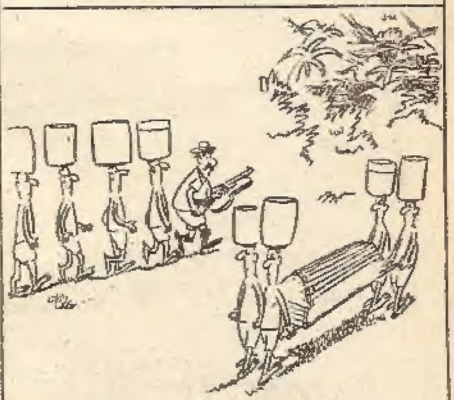
—Si salimos con bien de ésta, la película nos valdrá un dineral.

SIN PALABRAS

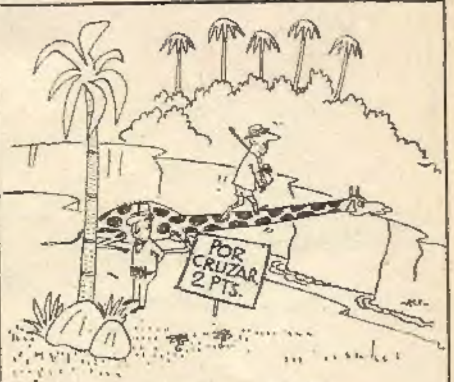
—Sí, es el tipo por cuya captura ofrecen cinco mil pesetas, pero, ¿no te parece que si lo vendiéramos como cebra ganaríamos más?...

—¿Tienes para mucho rato, Fergusson? Quisiera proseguir el viaje...

—Pruebe de hacer la fotografía a F-11 y obertura de 1/50 de objetivo.



TEMIBLE PRESAGIO

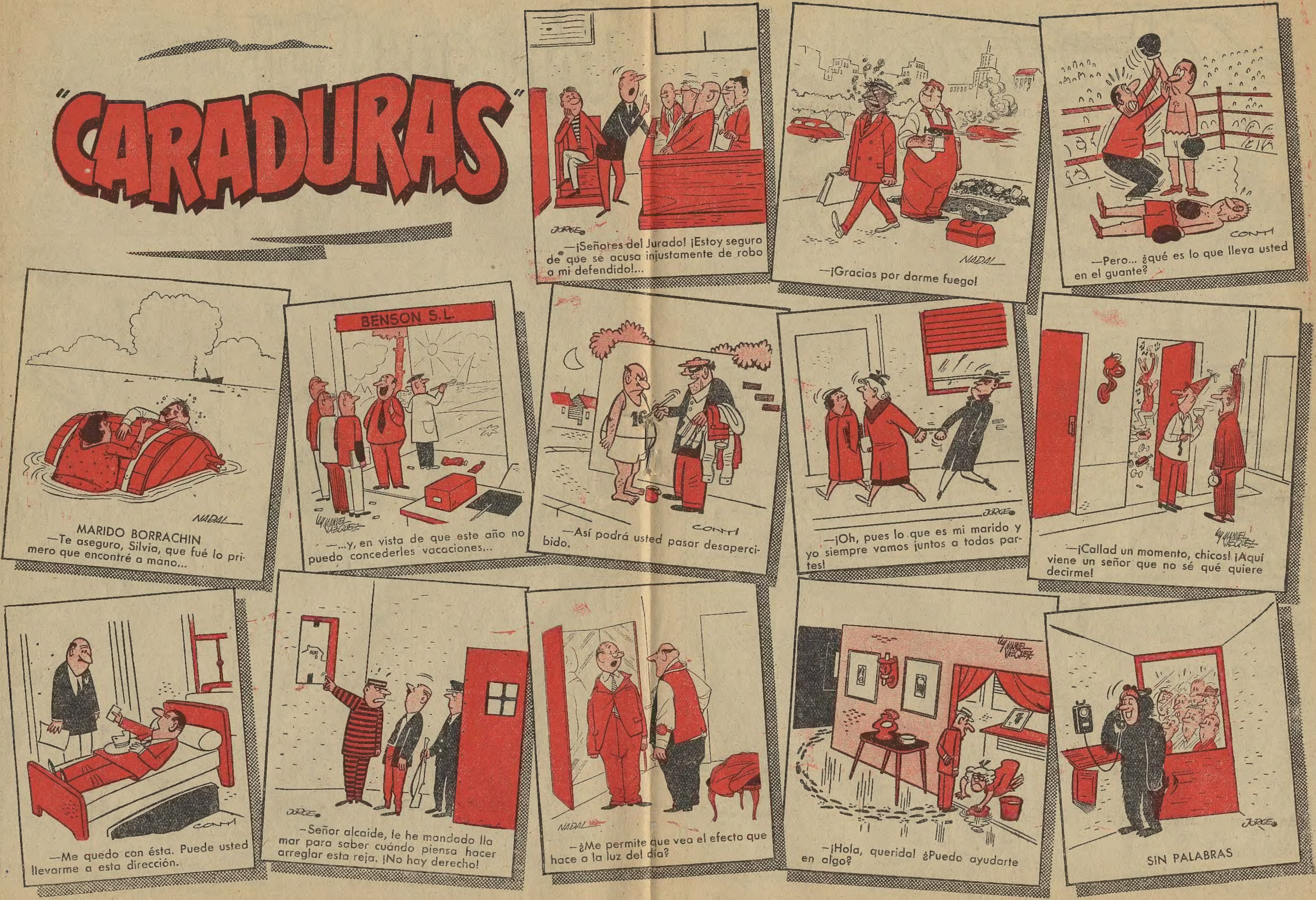


SIN PALABRAS

SAFARI

—Voy a retirarme ya. Mi marido tiene la costumbre de dormirse acariciándome el cabello.

"CARADURAS"



—¡Señores del Jurado! ¡Estoy seguro de que se acusa injustamente de robo a mi defendido!...

—¡Gracias por darme fuego!

—Pero... ¿qué es lo que lleva usted en el guante?

MARIDO BORRACHIN
—Te aseguro, Silvia, que fué lo primero que encontré a mano...

—...y, en vista de que este año no puedo concederles vacaciones...

—Así podrá usted pasar desapercibido.

—¡Oh, pues lo que es mi marido y yo siempre vamos juntos a todas partes!

—¡Callad un momento, chicos! ¡Aquí viene un señor que no sé qué quiere decirme!

—Me quedo con ésta. Puede usted llevarme a esta dirección.

—Señor alcaide, le he mandado llamar para saber cuándo piensa hacer arreglar esta reja. ¡No hay derecho!

—¿Me permite que vea el efecto que hace a la luz del día?

—¡Hola, querida! ¿Puedo ayudarte en algo?

SIN PALABRAS

RISA Argentina

RECIEN CASADOS

—¡Le odio, le detesto, no le quiero ver nunca más! ¡En todas las discusiones me demuestra que yo no tengo razón!

—¿Quién es usted? ¿El conde de Montecristo?

—No. El comisario.

—¡No seas tan comodón, hombre! ¿Por qué no podemos escaparnos agachados?

—¿Qué refunfuñas? ¡Si no fuera por mí, que te pedí que me ayudases, ahora no estarías comiendo!

DELIRIOS DE GRANDEZA

—Escoge lo que te parezca, pero te advierto que sólo hay sopa de arroz.

NUEVO RICO

—Pero, ¡qué costumbre la tuya de dar limosnas con cheques cruzados!

SIN ESPERANZA

—Es inútil que siga esperando. Dice que me quiere.

SIN PALABRAS

¡Tendrá usted que disculparme, pero no encuentro el martillo de los reflejos por ninguna parte!

Henry Salvador cuenta que en Nueva York todo el mundo tiene coche. Y todos también hablan de sus automóviles:

—¿Has visto el nuevo "Cadillac"?

—Sí, yo me he comprado dos. Había uno de color fresa tan bonito que no pude por menos de comprarlo también.

"Ello no impide", sigue diciendo Salvador, "que nadie utilice su coche y que no haya espacio para poder aparcar". Solución: se va a pie.

Charla entre dos amigos:

—Me he enterado de que Luisito se casa. ¿Un matrimonio por amor?

—No, un matrimonio por odio. Ella odia la soledad y él la miseria.

William Faulkner contaba el caso de un escritor mediocre, amigo de su infancia, y que residía en California, el cual, cada mañana, cuando se disponía a escribir gustaba de golpearse la cabeza con ambas manos.

—Pero, Joseph — le interrogaba William —. ¿Por qué haces eso?

—Para sacudir las ideas... Cuando amanezco torpe me golpeo el cráneo y es como si las ideas se despertaran y comenzaran a trabajar dentro...

Pasó el tiempo y William, después de un recorrido por Europa, fué a visitar a su antiguo amigo. Lo encontró en su gabinete de trabajo, con la pluma en la mano. Detrás de él había un mocetón hercúleo que le daba golpes en la cabeza.

—Por el amor de Dios, Joseph—le dijo Faulkner —. ¿Cómo dejas que ese gorila te golpee de ese modo?

Con una sonrisa, el escritor mediocre repuso·

—Es que prosperé mucho. He vendido un par de novelas y ahora, como es natural, tengo un secretario.

—No, no, señorita... Quiero que los clavos estén dentro del zapato.

Aprovechando la ocasión

Barbudo listo

El nuevo rico lleva a su esposa al médico; y éste, después de un concienzudo examen, dice al esposo:

—Su señora está anémica, muy anémica. Le hace falta mucho hierro.

A lo que contesta el nuevo rico:

—¡Doctor, por favor, no repare usted en gastos! ¡Si mi señora precisa oro o platino, recéteselo!

El psiquiatra estaba atareado escribiendo la historia de un paciente al que iba a visitar cuando éste empezó a decirle:

—¡Caramba, doctor, cómo ha cambiado usted! La última vez que le ví tenía un cabello negro y lustroso y ahora es completamente calvo. También recuerdo que era gordo y bajito, y en cambio ahora el alto y delgado, doctor Sellers.

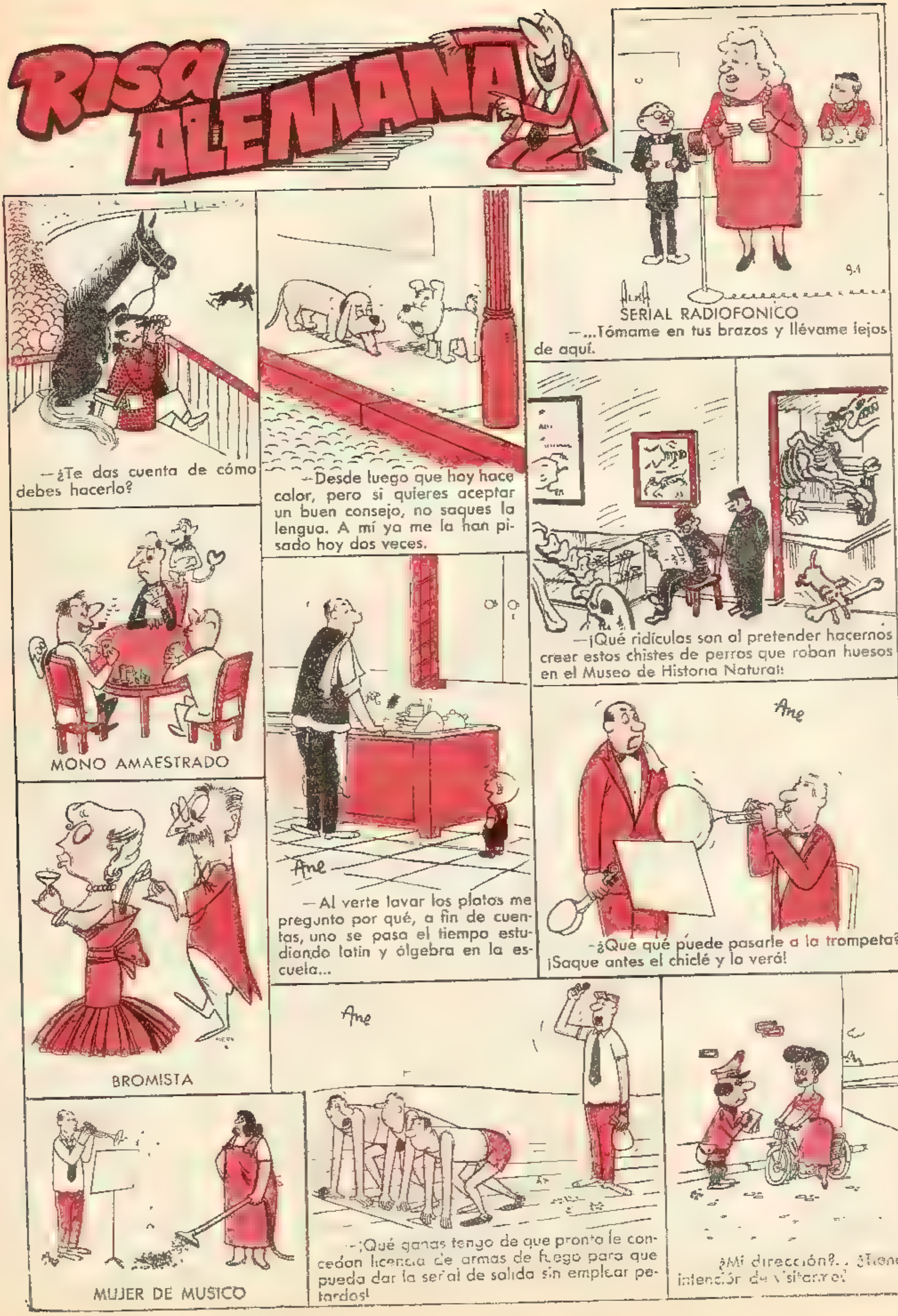
—Yo no me llamo doctor Sellers — contestó el médico, asombrado.

—¡Caramba, incluso el nombre se ha cambiado! — replicó el enfermo alegremente

Un figurinista parisién ha propuesto a la "FIFA" dar mayor vistosidad al fútbol. Presentó magníficos diseños de camisetas y pantalones. Según él, los medios volantes deberían llegar pegadas a la espalda unas alitas plateadas, y los porteros, una hermosa librea con charreteras doradas. El figurinista ha sido entrevistado por varios alienistas.

—Bueno, y ahora que hemos llegado hasta el nido, ¿qué?

SIN PALABRAS



SERIAL RADIOFONICO

—...Tómame en tus brazos y llévame lejos de aquí.

—¿Te das cuenta de cómo debes hacerlo?

—Desde luego que hoy hace calor, pero si quieres aceptar un buen consejo, no saques la lengua. A mí ya me la han pisado hoy dos veces.

—¡Qué ridículos son al pretender hacernos creer estos chistes de perros que roban huesos en el Museo de Historia Natural!

MONO AMAESTRADO

—Al verte lavar los platos me pregunto por qué, a fin de cuentas, uno se pasa el tiempo estudiando latín y álgebra en la escuela...

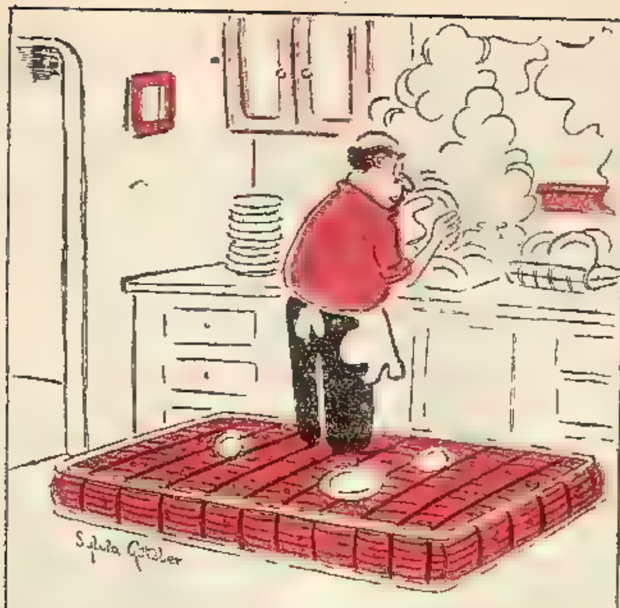
—¿Que qué puede pasarle a la trompeta? ¡Saque antes el chiclé y lo verá!

BROMISTA

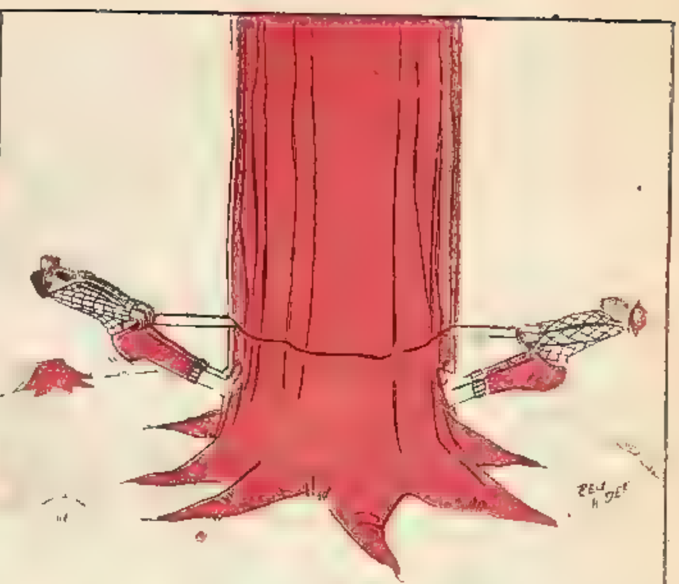
MUJER DE MUSICO

—¡Qué ganas tengo de que pronto le concedan licencia de armas de fuego para que pueda dar la señal de salida sin emplear petardos!

¿Mi dirección?... ¿Tiene intención de visitarme?

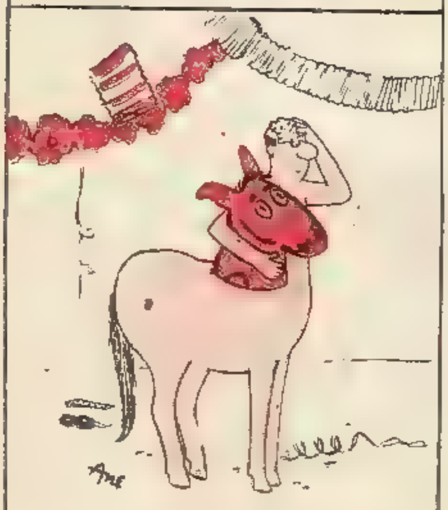


MARIDO METICULOSO



—¡Yo tampoco puedo moverlo!

ARTE MODERNO



SIN PALABRAS

El chiste es como un cohete. No hay más que encender la mecha; si estalla, bien; pero a lo mejor se apaga sin saberse por qué. Los mejores chistes, desde luego, son los más breves. El más breve, consta de cinco palabras solamente. Figura en un ejemplar del "Stettebello" de Roma, del año 1935. Dice así:

—¡Tute de reyes!

—¡Y yo!

Ansioso por conocer su futuro, un joven ambicioso, pero cándido, penetró en el consultorio de un mago, y tras la espera de dos horas a que le obligara el turno riguroso de los clientes, penetró al fin en un gabinetito de lienzos grises, de luz cernida, con una mesa de tres patas, encima de la cual había—¡cómo no!—la típica bola de cristal.

El mago le indicó al recién llegado que tomase asiento al otro lado de la mesa. En seguida el joven advirtió que la bola de cristal tenía dos agujeros en un extremo. Un tanto extrañado, no se pudo contener y le preguntó al adivino:

—¿Qué significan esos hoyos?

Con la mayor gravedad, el vidente señaló hacia un almanaque:

—Es que hoy es miércoles. Y todos los miércoles, al terminar mi consulta, echo mi partidita de bolos.

En vista de que los fotógrafos siempre le sacaban feo y fotografiaban todos sus fallos ante la portería, un delantero centro alemán se dedicó a lanzar sus "chuts" contra los fotógrafos. En la primera parte puso fuera de combate a ocho. Aquella semana no hubo información gráfica del partido.

El nuevo rico se ha hecho socio de uno de los más aristocráticos clubs de la ciudad. Pero allí se aburre soberanamente. Se halla totalmente desplazado, pues los socios parecen querer esquivarlo continuamente. Un día se acerca a un anciano marqués que está tranquilamente leyendo el periódico y con ánimo de entablar conversación le pone una mano ante los ojos al tiempo que le dice:

—¿Qué haría usted si tuviera un brillante como éste?

El marqués levanta la vista con toda su calma, mira y responde dulcemente:

—Lo vendería para comprarme un cepillo para las uñas.

El padre:

—Ven acá, Pepito. Quiero ver cómo andas con la tabla de multiplicar del dos.

El hijo:

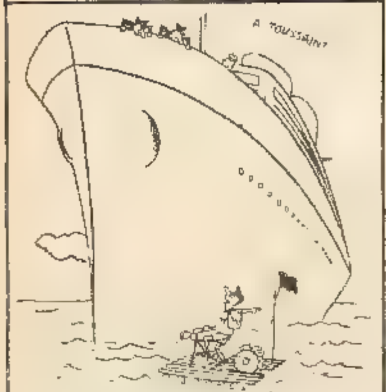
—Más tarde, papá. Ahora estoy ocupado resolviendo una raíz cúbica.

RISA FRANCESA

—¿El mejor camino para ir a Calcuta, dice usted?

—¿Fué citado previamente, señor?

—No, muchas gracias. No bebo nunca licor por las mañanas.



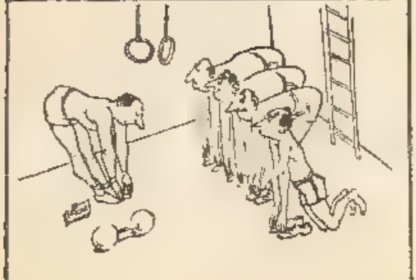
-Disculpen, ¿voy bien para Río de Janeiro? Es que se me ha estropeado la brújula.

—¡Mira, mamá! ¡Soy un pez!

SIN PALABRAS

LORO EN APUROS

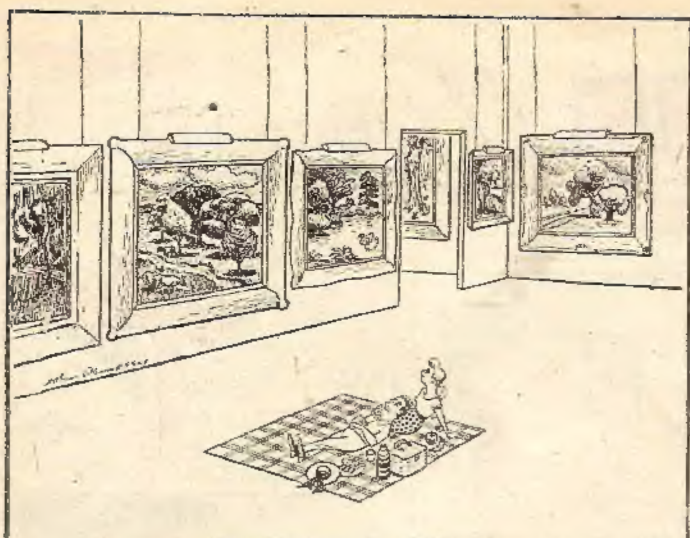
—Es la última moda. Perro haciendo juego con el sombrero.



TRUCO

—No hay para tantos aspavimentos. ¡Al fin y al cabo era una sinfonía inacabada!...

SIN PALABRAS



"CAMPING" SOFISTICADO

COMPASION

La circulación es cada día más difícil en las calles de París, rebosantes de coches. En una vía del centro, infestada de vehículos hacia arriba y abajo, se veía un gran letrero escrito así:

"Inscribíos en las tropas de paracaidistas. Es más peligroso atravesar esta calle que lanzarse con un paracaídas."

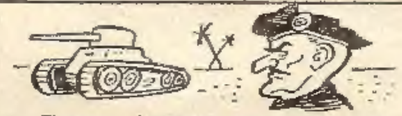
Un chusco escribió debajo:

"Yo me alistaría gustoso, pero la oficina de reclutamiento se halla precisamente al otro lado de la calle.

—Los sabios siempre albergan dudas. Sólo los necios están seguros

—¿Estás seguro?

—Sí, completamente.



El general Montgomery se vió obligado a hablar al final de una comida. Aunque el antiguo comandante del VIII Ejército es buen charlista le molesta extraordinariamente todo lo que tenga carácter de discurso.

Como aquel día no podía evitarlo, se puso en pie en medio de un profundo silencio y dijo:

—Señores, me han enseñado que para hablar en público se ha de ajustar el orador a tres requisitos: Levantarse, para que todos le vean. Hablar claro, para que todos le oigan. Y ser breve, para no cansar al auditorio. Como creo haber cumplido los dos primeros, voy a cumplir también el tercero. He dicho.

Y se sentó.

Joe y Tom son dos "cow-boys" fulleros que viven del juego. Entran en el "saloon" de un pueblecito del Oeste, donde hay un tipo sentado a la barra del bar.

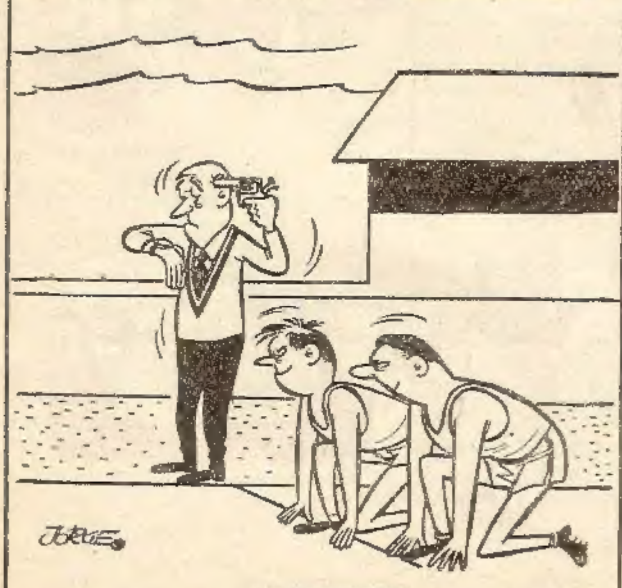
—Vete a preguntarle si sabe jugar al poker — murmura Tom al oído de su compañero.

Joe se acerca al tipo que está bebiendo y habla con él. Después de un minuto vuelve al lado de su amigo y dice decepcionado:

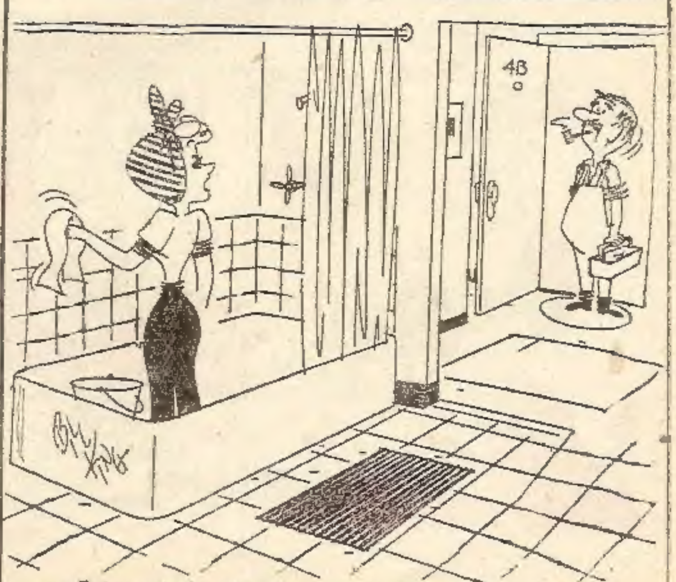
—Estamos de malas: Sabe.

Dos jóvenes han ido a ver "Juana de Arco", por Ingrid Bergman. A la salida del cine, dice una de ellas:

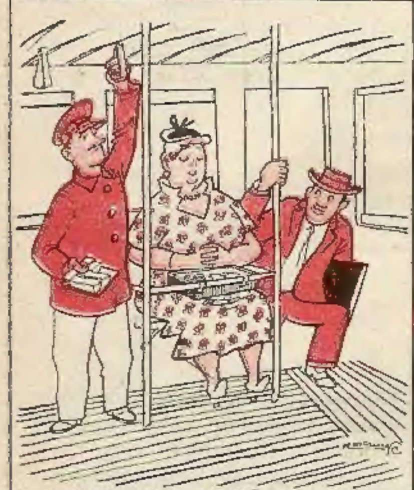
—¿Sabes? ¡Hasta el último minuto creí que ella saldría del apuro!



DISTRACCION



—¡Entre usted, señor Swensen! ¡Estoy en el baño!



LA INFLUENCIA DE LA CAMPAÑA DE LA CORTESIA

—Este restaurante no tiene un servicio muy fino, pero la comida es buena.

LECTOR RECALCITRANTE

IDEALISTAS

—Mi Marlon Brando...

—Mi Sofía Loren...

—Y ¿desde cuándo no puede usted dormir?

—Realmente, su marido apenas habla, pero el loro es simpatiquísimo.

SIN PALABRAS

LA AFICION

—¡Fuera! ¡Pamplinas! ¡Esto no lo harías tú delante de un buen defensa!

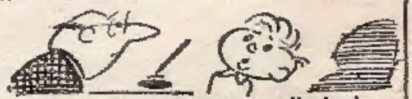
—Es un perro muy inteligente; además tiene un sistema propio...

NAUFRAGIO

—Creo que no hemos obrado valientemente.

—¿Por qué ha saltado sobre tí el jefe esta vez?

—Una docena de huevos, por favor.

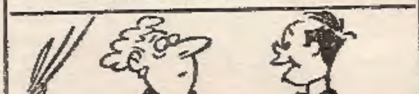


El maestro explica a sus discípulos.

—Para hacer la sustracción es necesario que las cosas sean del mismo género. Por ejemplo: no se pueden sustraer tres naranjas de cuatro peras, ni tres caballos de cinco perros...

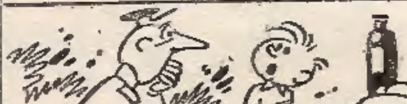
Y un niño dice:

—Pues yo veo sustraer todos los días ocho litros de leche a una vaca.



Su mamá: —Mi hija sabe cantar, tocar el piano, dibujar, conoce a fondo la botánica, el francés y el italiano... En resumen, es una muchacha de grandes aptitudes. ¿Y usted, joven?

Yerno en perspectiva: —Verá, en caso preciso supongo que sabría cocinar alguna cosita y zurcir los calcetines.



Con un brusco frenazo, el agente de policía detuvo el coche celular y preguntó al rapaz que jugaba en el prado cercano:

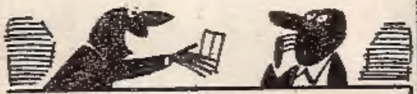
—¡Oye, muchacho! ¿Has visto caer algún avión por aquí?

—¡No, señor! — replicó el chico, intentando esconder el tirador que tenía en la mano— Sólo he estado ejercitándome con esa botella.

En una farmacia:

—¿Tiene usted algún remedio que pueda curarme la crisis de estómago?

—Indudablemente. Aquí tiene usted estas píldoras. Tengo un cliente que no usa otras desde hace veinte años...



—¡Qué gran cosa es el progreso! Está uno tan repantingado en un sofá, mueve un dedo, oprime un timbre y acuden el mayordomo, el ayuda de cámara, la doncella, el chofer...

—Tiene usted abundante servidumbre.

—No, señor. Hasta ahora, sólo el timbre.

En una recepción ofrecida por un millonario, un mayordomo de llamativa librea galoneada anunciaba uno por uno a los invitados:

—Barón Pérez y González del Alto Teide... ¡Vizconde de Tal y Tal!

En aquel momento llegó el conocido crítico Alfredo Marquerie, acompañado de Tono y Mingote, quien, dirigiéndose al mayordomo, le advirtió:

—Anuncie a Alfredo Marquerie.

—Bien, señor — respondió el sirviente—. Pero Alfredo Marquerie... ¿de...?

—Diga Alfredo Marquerie, de Tono y de Mingote.

—¡Esta noche llevas un cabello precioso!

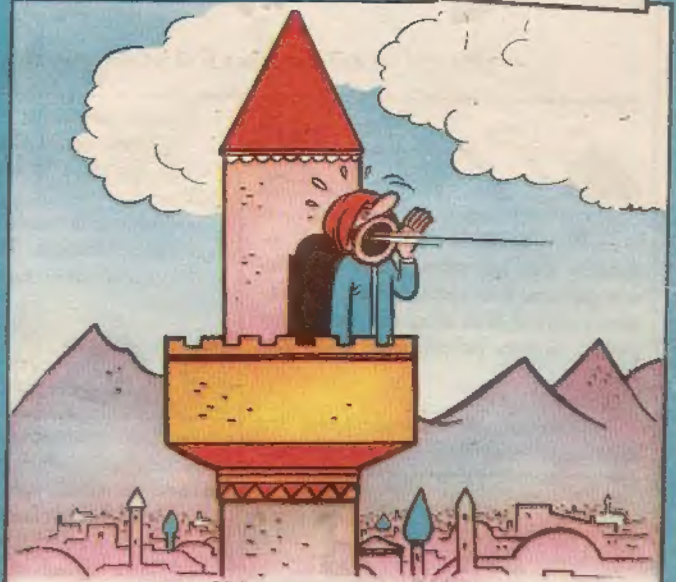
—¿Te gusta mi nueva corbata?

—¡No puedes hacerte idea de lo incómodo que es llevar corsé perpetuamente!

PACIENCIA DE NAUFRAGO GORDO

—No lo entiendo, profesor Gutiérrez... ¡Hace sólo unos minutos había aquí un maravilloso fémur de brutosaurio adulto!

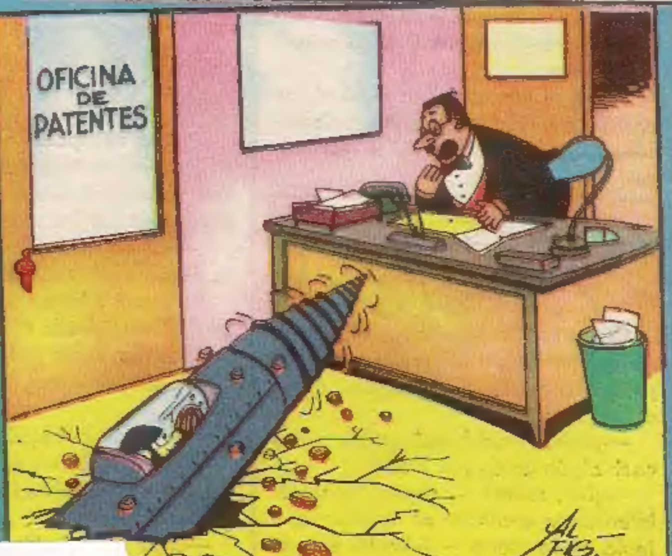
—¡CARLITOS!...



—...y que Alá sea con vosotros... ¡Zaib, Abdullah, Alí, Mustafá, a cenaaaar!...

—¡Ah! Yo creí que usted tenía todo esto aquí como combustible.

€ 2.95



SIN PALABRAS